

## EL COMUNISMO EN EL CERCAÑO ORIENTE: IRAQ

Ricardo Pattee

Iraq es un país de fuertes contrastes; cinco veces más tierra cultivable que Egipto con un cuarto de su población y una abundancia de agua que proviene de sus dos grandes ríos. Sin embargo, el sistema social imperante revela un malestar profundo entre los campesinos calculándose que 88 por ciento de éstos poseen escasamente el 6.5 por ciento de la tierra. El resto de dichas tierras pertenecen a los grandes terratenientes que ejercen en el Iraq independiente no solamente un poderío económico sino político. El petróleo le da una fuente inapreciable de riqueza aunque su distribución deje aún mucho que desear. País de minorías religiosas, la política ha sido a veces lejos de benévola, pues los judíos emigraron en gran parte a Israel y otros elementos han sufrido una persecución más o menos solapada por parte de la autoridad. Añádese a esto la rivalidad entre las dos corrientes islámicas, la shiita y la sunita, ya tenemos una sociedad gravemente amenazada en sus cimientos más fundamentales. En materia de política internacional Iraq ha seguido una orientación netamente diferente de la de los otros países árabes, identificándose con el Pacto de Bagdad y rivalizando directamente con Egipto entre los estados limítrofes.

La historia moderna de Iraq es la de un pueblo sumamente atrasado en lucha por mejorar su situación. Bajo los turcos el pueblo yacía en una miseria absoluta y cuando los británicos impusieron su régimen, hubo desde el principio brotes serios de rebelión que entorpecieron los esfuerzos por establecer normas estables de gobierno y administración.

La Gran Bretaña bajo la autoridad suprema de la Sociedad de las Naciones introdujo numerosas reformas materiales pero descuidó la política, aceptando como punto de apoyo los **shaiks** y terratenientes contra las tribus tumultuosas que amenazaban constantemente la estabilidad del país. Iraq, como sus vecinos árabes, conoció un período de nacionalismo desbordante que culminó en 1932 en su independencia y su ingreso en la comunidad de las naciones. Iraq ha sido gobernado por una oligarquía cerrada que, a pesar de los frecuentes cambios ministeriales y la sucesión monótona de administraciones nombradas por el rey, ha conservado el poder. El golpe de estado del General Bark Sidqi en 1936 fué una de las primeras manifestaciones de reacción contra este estado de cosas y el gobierno reformista

que advino al poder como consecuencia de este movimiento, encabezado por Hikmat Sulaiman, aunque de corta duración, preparó el terreno para un juego más libre de ideas y sobre todo el progreso sensible de las corrientes extremistas. Este régimen estaba compuesto de algunos militares, de políticos decepcionados y de un puñado de intelectuales izquierdistas. Su éxito fué efímero y en menos de un año cedió el poder a las facciones tradicionales. Entre 1937 y 1941 hubo una serie de brotes sin que pueda decirse que ninguno de ellos fuese de inspiración socialista y menos todavía comunista. En abril de 1941 sobrevino el golpe fascistoide de Reshid Ali, producto en gran parte de influencias nazis y del hecho de que numerosos oficiales habían sufrido la influencia del nazismo y el fascismo entonces en todo su apogeo.

Antes de 1936 es imposible discernir en Iraq la menor influencia del partido comunista. Se había fundado en 1934 una asociación que tomó el nombre del "Grupo de Bagdad" en que probablemente había una ligera tonalidad socialista o por lo menos socializante. Durante el breve período de Hikmat Sulaiman, esta agrupación elaboró un programa en que se combinaba un espíritu reformista, un interés por el marxismo con una admiración por parte de algunos adherentes por la Turquía de Kemal Statürk. El golpe de 1936 fué saludado en Moscú como el primer indicio en el Iraq "feudalista" de la liberación nacional y la formación de un frente popular. Una de las dificultades principales en Iraq ha sido la ausencia de un proletariado, pues en 1953 se calculaba en solamente 45,000 los que podían clasificarse como obreros y de estos 12,000 estaban empleados en la explotación del petróleo.

El partido comunista logró un cierto ímpetu después de 1940 cuando los dirigentes se dedicaron con especial ahínco a interesar a los estudiantes en el movimiento. La mayor parte de ellos pertenecían a las familias más distinguidas y, movidos por un ardor nacionalista, vieron en el comunismo una forma de liberación. Además, como Iraq carecía totalmente de una masa capaz de sentir una "conciencia de clase", hacía falta formar una dirección intelectual cuya atención preferente sería la organización y formación doctrinal de los obreros. La situación en Iraq continuaba difícil pues desde 1938 el partido se había declarado ilegal y muy poco podía hacerse para crear los núcleos o células con la finalidad de formar e infiltrar las masas. La personalidad más destacada en este proceso de introducción del comunismo era Yusuf Salman Yusuf, conocido bajo el nombre de Fahd que regresó de Europa en 1939 con la esperanza de alentar el comunismo incipiente. Como en todos los países árabes, el partido estaba desgarrado por rivalidades personales y corrientes antagónicas de ideología. Pero, a partir de 1943 cuando la coalición anti-nazi comenzó a triunfar, Iraq, como todas las naciones alrededor del coloso soviético, sintió un estremecimiento de simpatía y de admiración por la lucha llevada a cabo por el Ejército Rojo. En 1944 Fahd convocó una asamblea nacional para fundar un partido unido que luchara abiertamente por el establecimiento, según su programa, de la justicia y la reforma en Iraq. Debido a su ilegalidad, fué menester parapetarse detrás de una serie de organizaciones ficticias o simplemente infiltradas por el comunismo, tales como la Alianza anti-Sionista y otras. Los años 1945 y 1946 fueron un período de lucha tenáz dentro de los pocos sindicatos existentes y sobre todo al momento de una de las huelgas más graves que ha conocido el Iraq la de Kirkuk, en cuyo desenlace tomaron una parte activa los extremistas. Desde este último año el comunismo sufrió

una verdadera persecución por parte de las autoridades. La Alianza anti-Sionista, cuyo propósito había sido de explicar la diferencia entre un sionista y un judío, había servido de vehículo de infiltración marxista y una vez descubierto por el gobierno, fué disuelto y los dirigentes comunistas arrestados para ser procesados en 1947. En este proceso que fué ruidoso y permitió que se sacara a relucir muchos detalles del programa y organización del comunismo iraquí, el punto principal levantado constantemente contra los diferentes acusados, era el sionismo. Iraq vivía entonces un fervor de sentimiento anti-sionista y en esta ocasión como en otras, el comunismo se ha confundido con el sionismo, pues no es exagerado decir que éste despierta mayores recelos entre los exaltados nacionalistas como los de otros países habían sido hasta 1947 enemigos acérrimos del sionismo. Entonces sobrevino el viraje en la política soviética con las declaraciones de Gromyko y Zharapkin en apoyo del estado sionista, lo que obligó a los camaradas en todas partes a tomar una posición diametralmente opuesta a la anterior. La mayor parte de los acusados fueron condenados a prisión y según las apariencias el partido comunista había perdido su cabeza. En 1948 algunos jefes, entre ellos Fahd fueron nuevamente procesados a dirigir el partido desde la cárcel.

La política de represión no liquidó el partido sino bien al contrario, pues un año más tarde, o hacia 1950, el comunismo mostraba no haber perdido su vitalidad. En los motines y manifestaciones callejeras que caracterizan la vida iraquí de estos años, los comunistas desempeñaron invariablemente un papel de importancia.

La perspectiva en el caso de Iraq no es brillante. El país es más rico que la mayor parte de los estados árabes pero el gobierno sigue, a pesar de algunos esfuerzos aislados, como eminentemente reacio a las reformas estimadas indispensables. Tanto los campesinos como los obreros y la escasa clase burguesa revelan poca simpatía por los regímenes veladamente dictatoriales que se han mantenido en el poder durante los últimos cinco años. El comunismo sufrió un golpe vigoroso con los procesos y ejecuciones de 1949. El peligro reside en la posible influencia de la Unión Soviética a través de Siria y otros territorios, el creciente prestigio de Egipto y la posibilidad de que la presencia soviética en el oriente del Mediterráneo se convierta en permanente. Hay siempre la amenaza de que la impopularidad del régimen actual aleje los sentimientos hasta tal punto que el comunismo sea la única alternativa. Todavía hay escasas señales en Iraq de una visión clara entre los moderados y conservadores del futuro nacional.

